



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 5 de julio de 2023 - 16 de Tamuz de 5783.

Información importante al encender las Velas de Shabat:

Encender antes de las 21:22 (18 min antes de la puesta de sol).

Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 22:31.

Algunos esperan 72 minutos - hasta las 22:52 para hacer Arbit y luego Havdala. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

<http://www.sefarad.org>

PARASHAT HASHAVUA

פִּינְיָס - פִּינְיָס

Números 25:10-30:1



Esta Parashá nos narra del acto heroico, sin precedentes, efectuado por Pinjás, hijo de Eleazar, y nieto de Aarón Hacohén, cuando calmó la ira de Hashem contra el Pueblo de Israel (Bamidbar25:11).

El Zohar sagrado nos dice así: "¿Cómo puede expresarse que Pinjás calmó la ira del Creador, si está escrito explícitamente que murieron 24,000? Si hubiera muerto uno solo y se detiene el decreto, se comprende que ahí se frenó, pero miles, ¿cómo puede explicarse?". La respuesta es: "Pobre de aquel que no cuida que sus hijos se mezclen con gentiles"

En realidad, sucedió así: del Pueblo de Israel no murió ni uno solo. Mas no fue así en la tribu de Shimón. Al salir de Egipto, cuando el "Ereb Rav" siguió al Pueblo, se convirtieron al judaísmo y se mezclaron con las hijas de la tribu de Shimón. Los hijos que tuvieron murieron en el pecado del becerro de oro y también en esta ocasión. Por eso está dicho: "Y fueron los muertos en la epidemia que murieron", o sea, fallecidos que en principio ya se les llamaba como muertos.

No fue así con el resto del Pueblo de Israel, que cuidaron con mucho recelo su Berit-Kódesh. Por eso continúa el Pasuk: "Y no golpeé al Pueblo de Israel en Mi enojo" (Bamidbar 25:11).

Como resultado de su heroísmo, prosigue relatándonos la Torá: "Y fue para él (para Pinjás) y su descendencia posteriormente, un pacto de sacerdocio para siempre" (Bamidbar 25:13). Mishkenot Shimón pag 322

Transformando las palabras de la Parashá en acción



"Y fue para él (para Pinejás) y su descendencia posteriormente, un pacto de sacerdocio para siempre" (Bamidbar 25:13). Sobre este versículo, Rabí Shimón comenta: "Hay tres coronas; la corona de la Kehuná (sacerdocio, la cual pertenece solamente a los Cohanim y su descendencia), la corona del reinado (para David y su descendencia exclusivamente) y la corona de la Torá (todo aquel que la quiera, que venga y la tome). Sin embargo, más grande que todas ellas es la corona de un buen nombre".

Un aspecto importante del verdadero buen nombre de un Yehudí se obtiene cuidando nuestro Berit-Kódesh. O sea que la pureza familiar es la que da a la persona un buen nombre, que es ejemplo para su descendencia.

Cuando el esposo respeta a su mujer, ella lo sabe y lo siente.

Aunque en esa casa haya tormentas de todo tipo, o vientos que golpean a gran velocidad, esta familia saldrá adelante gracias al respeto del Berit-Kódesh, que es vital en la vida judía. Un buen nombre en ese sentido no es público; es sólo entre el verdadero Yehudí y su Creador. Un hombre cuida su Berit-Kódesh porque así es la voluntad de Hashem.

Este hombre está más allá de tentaciones mundanas, ya que en todo momento dice: "Mi buen nombre va primero que las cosas vanas, pasajeras y vacías".

A principios del siglo XIX, el Jatam Sofer (1753-1830), Z.Tz."L., mandó un grupo de sus mejores alumnos para entrevistarse con el gobierno de Alemania, ya que éste había decidido cerrar escuelas judías, Yeshivot y Kolelim.

En el camino, se detuvieron en un hostel. En la entrada del mismo, en la recepción, había un enorme espejo. Uno de los Talmidim, el más sobresaliente, Rab Yehudá Asad, exclamó de repente:

—Vamos a tener mucho éxito.

—¿Cómo lo sabes? —preguntaron sus compañeros.

—Veo frente a mí un ángel que nos acompaña.

—Es tu imagen reflejada en el espejo —le aseguraron.

Este Tzadik nunca había visto su propia imagen. Cuanto menos nos vemos en el espejo y vemos más hacia afuera, hacia los demás, más nos alejamos de la vanidad y formamos un cerco que protege nuestra Kedushá.

El siguiente acontecimiento sucedió en Yemen: un Yehudí Talmid Jajam, de nombre Shalom Mizraji Sharabi (1720-1777), Z.Tz."L., había perdido a su padre (Itzjak) y aunque todavía era muy joven, luchaba por el sustento como vendedor ambulante, comerciando con hilos, botones y otras mercaderías. Tenía la responsabilidad, como hijo mayor, de mantener a su madre y a sus hermanos.

Una vez llegó a una pequeña ciudad. Un hombre de aspecto noble se le aproximó y le dijo:

—Mi patrona desea que vengas conmigo a su palacio, ya que ella quiere comprar el tipo de mercancía que vendes. Acompañame.

Sin dudarle, Shalom lo siguió hasta el gran palacio. Entraron y llegaron ante una mujer árabe.

Al principio, ella preguntó por la mercancía, y después trató de hacerlo caer y, obviamente, él se rehusó. Ella lo amenazó, diciéndole que si no accedía no saldría vivo de ahí.

Él pidió permiso para ir al tocador. Entró en él, corrió hacia la ventana y dijo:

—D-os mío, voy a arrojarme por la ventana, pero no voy a pecar (haré Tu voluntad, cuidando mi Berit-Kódesh). Si me salvo (tenía pocas probabilidades por la altura), prometo irme a Jerusalem y dedicarme a estudiar Torá toda mi vida.

Saltó y salió ileso. Volvió a casa, empacó sus pertenencias y se fue a Jerusalem. Cuentan que Rab Shalom Sharabi, Z.Tz."L., más conocido como el Rashash, era un Nitzotz (chispa del alma) del gran Arí Hakadosh. Escribió el Sidur Harashash y llegó a ser un Mekubal (Cabalista) de grandes alturas.

Como vemos, muchas veces no es fácil ser íntegro (cuidar Berit- Kódesh) y mantenerse como se debe, pero la recompensa es muy grande. Tengamos como meta en la vida la Kedushá (santidad), la Tahará (pureza) y nuestro buen nombre. Vale mucho la pena hacer siempre Retzón Shamáim (la voluntad del Cielo).

Mishkenot Shimon Pag 323

Shabat Pinjás

El Principio del Placer



Israel se asentó en Shítim; y el pueblo comenzó a descarriar tras las hijas de Moav. Y llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses... e Israel se unió a Baal Peor... — Números 25:1-3

Cierta vez, una mujer no-judía que estaba muy enferma, juró: «Si esta mujer se recupera de su enfermedad, irá y adorará a cada ídolo en el mundo». Se recuperó, y procedió a adorar cada ídolo en el mundo. Cuando llegó a Peor, preguntó a sus sacerdotes: «¿Cómo se adora a éste?» Le dijeron ellos: «Uno come verduras y bebe cerveza, y luego defeca ante el ídolo». Dijo ella: «Prefiero que esta mujer regrese a su enfermedad antes que adorar a un ídolo de semejante manera». — Talmud, Sanhedrín 64ª

Idolatría es la deificación de un objeto o fuerza de la realidad creada. El hombre antiguo adoró al sol porque lo mantenía caliente, iluminaba su camino y

nutría sus cosechas; la luna, el viento, la tierra, el agua y los árboles también eran dioses, a ser agradecidos e implorados por los regalos y favores que conferían al hombre. Esto era como agradecer al martillo por construir una casa o a la guadaña por la cosecha del año, en lugar de agradecer al Creador y productor de estas herramientas.

No obstante, cada idolatría tiene una cierta medida de lógica, no importa cuán desacertada; el hombre venera una (presunta) fuente de vida y nutrición.

Cada idolatría – a excepción de la de Baal Peor, que es la práctica pagana de adorar el propio excremento. Aquí la persona está venerando el desperdicio, aquello que se ha dejado de lado y ha sido rechazado después de que todo nutriente potencial fuera extraído de una substancia.

El pueblo de Israel estaba en Shítim, la última de sus 42 escalas en su travesía por el desierto, cuando un importante número de ellos se unió a los Moavitas y Midianitas en la veneración del Baal Peor. Los judíos estaban en la etapa final de su largo viaje de una generación de duración desde Sinaí hasta la Tierra Santa -desde el escenario de la revelación de la voluntad de Di-s al hombre al lugar de su máxima concreción- y con todo sucumbió a la forma más irracional y repugnante de idolatría existente sobre la faz de la tierra.

En verdad, sin embargo, fue precisamente su proximidad a la Tierra Santa lo que lo hizo susceptible a la idolatría de Peor.

La transición de ser un pueblo que viaja por el desierto a uno radicado en su tierra fue la transición desde una vida totalmente espiritual a una de involucración con el mundo material.

En el desierto, el pueblo de Israel era nutrido por el milagroso «pan del cielo» y el «manantial de Miriam», mientras «las nubes de gloria» los resguardaban y preservaron sus ropas, permitiéndoles procurar la sabiduría Divina de la Torá y unirse a Di-s libres de toda preocupación material. Pero una vez que cruzaron el Jordán, el «pan del cielo» fue reemplazado por el pan de la tierra, el pan para el que hay que desembolsar mucha labor corporal: arar, sembrar, cosechar y abocarse a las numerosas otras labores requeridas para lograr nutrición del suelo físico.

Una vez que cruzaron el Jordán, su idilio espiritual fue reemplazado por los pormenores mundanos de la vida física: el comercio, la política, la guerra, la diplomacia, y así sucesivamente.

A ello se debe que la generación del Éxodo desdeñara la tierra, prefiriendo su asilo espiritual en el desierto a las pruebas y desafíos de un estado nacional.

Su fracaso fue no apreciar que el propósito de la vida sobre la tierra no es escapar al mundo material; de haber sido éste el caso, la Torá se habría entregado a los ángeles supremos, quienes pueden superar en espiritualidad al más espiritual de los hombres. Más bien, la razón de que Di-s los sacara de Egipto y les diera la Torá era que ellos entraran a la tierra de Canaan, la conquistaran y se radicaran en ella, y procedieran a convertirla en una «Tierra Santa», una tierra receptiva a la santidad de Di-s. En las palabras del Midrash: «Di-s deseó una morada dentro del mundo físico». «Esto es lo que es todo el hombre», escribe Rabí Shneur Zalman de Liadí en su Tania. «[Este es] el propósito de su creación y el de la creación de todos los Mundos, tanto espirituales como físicos: que Di-s tenga un lugar de morada dentro del mundo físico».

Ahora, una nueva generación había tomado el lugar de aquellos, una generación criada con la misión de entrar a la tierra y cumplir el deseo Divino de una morada dentro de la existencia física. Era esta generación la que, en vísperas de la concreción de su misión de santificar lo físico, cayó presa de la idolatría de Peor

<https://www.tora.org.ar/leyes-relativas-a-las-tres-semanas-de-ayuno-2/>

Los cuatros ayunos



Alguna vez, no hace mucho tiempo, una gran amiga me preguntó sobre los ayunos. Aquí la respuesta:

Los sabios que estaban en la época de la destrucción del segundo Templo (año 70 de nuestra era) legislaron que el 17 de Tammuz y el 9 de Av (Tisha B-Av) fueran declarados días de ayuno. También decretaron que el día después de Rosh Hashaná y el 10 de Tevet (Asará Be Tevet) fueran días de ayuno.

Todos estos días de ayuno aparecen mencionados en el versículo:

«Y así dice Di-s de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, serán para la casa de Judá alegría y regocijo» (Zacarías 8:19).

Comienzo y fin del ayuno para el 17 de tamuz, 10 de Tebet y 3 de Tishrei: desde el alba hasta la salida de las primeras tres estrellas.

Comienzo y fin del ayuno para Tishá Beab (9 de Ab): desde la puesta del sol hasta la salida de las estrellas del siguiente día.

Veintiún días hay entre el ayuno de *Shibá Asar Betamuz* (17 de Tamuz) y el ayuno de *Tishá Beab* (9 de Ab). Estos días son llamados «*Ben Hamezarim*».

Bajo la supervisión de Timna Segal – Asociación Sefarad Aragón.

Sefarad Aragón

Móvil: +34 657 508604
<http://sefarad.org>
sefaradaragon@gmail.com

Lunes - clases vía Skype
 ♦ 20:00 - Hebreo

Martes - clases vía Skype
 ♦ 18:00 - Tanaj
 ♦ 19:00 - Cultura judía

Miércoles - presencial - Casa de las Culturas
 ♦ 18:00 - Bailes hebreos
 ♦ 19:30 - Hebreo

Jueves - presencial - centro sefaradí
 ♦ 20:00 - Introducción al judaísmo